

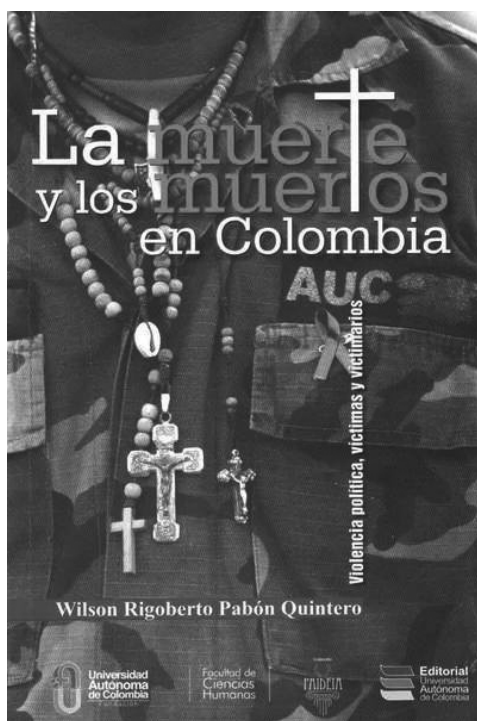
Reseña

La muerte y los muertos en Colombia: violencia política, víctimas y victimarios

Wilson Pabón Quintero

Editorial: Universidad Autónoma de Colombia

Año: 2015, Bogotá, Colombia, 175 páginas



Es bien sabido que vivimos en un mundo que cada día con mayor intensidad está sumido profundamente en la guerra. Sin embargo, es difícil, para las personas que se encuentran alejadas del conflicto armado, imaginar lo sórdidas, macabras y crudas que pueden llegar a ser las violencias. Esta afirmación es especialmente relevante en un territorio como el colombiano, que se ha enfrentado a conflictos bélicos una y otra vez desde el momento de su creación. Pero que además, con el paso del tiempo ha perdido sensibilidad frente a los hechos que se desarrollan al interior de esos conflictos. Siguiendo esta idea es que se puede afirmar que los trabajos de investigación con respecto a los temas de memoria, violencias y muerte en Colombia, y ahora mismo en todo el mundo, gozan de una especial importancia y actualidad. ¿Y por qué? Porque a pesar de que la conflagración acecha todos los días desde los medios de comunicación, las redes sociales, las calles, el barrio, etc. resulta ser una total desconocida. En efecto, se desconocen los lugares, se desconocen las causas, y con toda lógica se desconoce por ende a los actores de los terribles hechos a los que día a día se hace referencia. Y es que hablar “del

guerrillero”, “del paraco”, “del facho”, del muerto o de la masacre, no implica necesariamente una comprensión ni de los individuos, ni de los hechos que se están citando. Es a generar esta comprensión y un proceso de reflexión a lo que apunta el libro de Wilson Rigoberto Pabón: *La muerte y los muertos en Colombia: Violencia política, víctimas y victimarios*.

Como historiador de la universidad Nacional de Colombia, magister en ciencias sociales de las religiones y candidato a doctor en antropología histórica de la Ecole Pratique des Hautes Etudes-Sorbone (París), Pabón ha centrado sus investigaciones en los temas de memoria e historia y en la comprensión de los fenómenos de la violencia y la muerte en Colombia. Además, ha ejercido amplia-

mente en el campo de la docencia en universidades como la Universidad Autónoma de Colombia, el Externado y la Universidad de Cundinamarca entre otras. Actualmente es además miembro de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores.

El libro se inicia con un breve prólogo cuya intención es brindar al lector un panorama general tanto de los temas principales que el autor desarrolla, como de las fuentes que utilizó para su investigación. Allí, se expone como la violencia en Colombia, además de dejar sobre el territorio nacional un interminable rastro de muertes, venganzas y cadáveres, ha propiciado un trato específico hacia los cuerpos de los enemigos, que no puede entenderse únicamente como una degradación de la guerra, sino que se incorpora de forma particular en la relación entre víctima y victimario. Este proceso, según explica el texto, ha tenido una influencia particular en la construcción de mitos, leyendas, y lugares prohibidos o religiosos en el imaginario individual y colectivo. Bajo estas premisas se destaca de forma importante el papel que han jugado las víctimas (como individuos y conceptos) desde el siglo XIX, y el modo en el que a partir de entonces han ocupado un lugar esencial en el desarrollo de las violencias (durante las dos grandes guerras, por ejemplo). Por otra parte, los aspectos técnicos del libro se explican de manera breve. En primer lugar, se realiza una exposición de las dos líneas de investigación en las cuales se basa el autor y el modo en el que estas se enlazan con temáticas históricas y antropológicas. Además, se referencia el uso de las fuentes primarias y secundarias utilizadas para la elaboración del texto. El prólogo se cierra invitando al lector a la construcción del pensamiento crítico y el debate a partir de la lectura.

En su primer capítulo, el autor pretende exponer *Dos grandes discusiones, para una posible explicación*. A través de 7 apartados, se plantea una revisión de los dos temas principales en los cuales se puede englobar el texto, y que se habían propuesto además como abre bocas en el prólogo: la muerte y la violencia. Así, el lector tiene en las líneas de esta primera entrega una aproximación al trabajo de quienes podrían considerarse tanatólogos y violentólogos, cuyas investigaciones se estiman de especial relevancia para las intenciones del libro. Mediante la presentación de los escritos de autores como Edgar Morín, Philippe Aries, Michel Vovelle y Louis Vincent Thomas se pretende mostrar, en primer lugar, lo que ha sido la historiografía con respecto al tema de la muerte en Occidente, en el que estos escritores han planteado una transición en la perspectiva que el ser humano tiene, desde la Edad Media hasta nuestros días. Además, se pone sobre la mesa la discusión de la interdisciplinariedad que debe existir en este tipo de estudios, y al interior mismo de las ciencias humanas. Por otra parte, ya que los intereses de búsqueda y la forma en que se abordan, varía con el tiempo, el texto presenta 3 de los muchos temas bajo los cuales se han articulado una serie de nuevas discusiones sobre la muerte en el ámbito contemporáneo. Esto no incluye únicamente al contexto internacional. Una parte de este capítulo se enfoca en el trabajo nacional. Según nos dice Pabón, en Colombia este tema se ha abordado más a través de los ritos de paso y religiosos, que desde la muerte como proceso social en sí misma. Sin embargo, se destacan a este respecto nombres como Oscar Iván Calvo, Eugenia Villapose, y Gloria Inés Peláez. El capítulo se cierra con una breve presentación de algunos de los muchos trabajos que existen sobre el tema de la violencia en el país, a los cuales se añaden un par de conclusiones de acuerdo a lo revisado.

El segundo capítulo cuenta con cuatro apartados principales y 10 puntos secundarios. Si bien esta descripción puede parecer excesiva matemáticamente, en lo que respecta al aspecto histórico-literario es ideal considerando que el texto refiere a la *Violencia política, víctimas y victimarios*. Aquí, el autor comienza por hacer un breve recuento de lo que ha sido la historia de Colombia, que desde los momentos de la primera república (desde mucho antes incluso) estuvo dominada por violencias, a las que seguirían las guerras civiles, las disputas entre federalistas y centralistas, entre liberales y conservadores, etc. En este último punto (con las guerras entre azules y rojos) durante los primeros 40 años del siglo XX, indica el escrito, cómo la guerra adquiere una nueva condición que tras los acontecimientos de mitad de siglo se recrudecerá añadiéndole además una nueva dimensión y significados. En medio de este marco global, Pabón expone la forma en la que los recién restituidos gobiernos conservadores en 1946, buscan por todos los medios el mantenimiento del control estatal. Se inicia así una campaña mediática entre los dos partidos dominantes en Colombia encaminada a desprestigiar al adversario y contradecir todas sus afirmaciones, intensificando los sentimientos partidistas de la población, y al mismo tiempo las acciones violentas en todo el territorio nacional. A estas situaciones se añadirían, la creación de la policía política (popol) como medio represivo de los conservadores, y como resultado de ésta, el surgimiento de grupos como los chulavitas, los pájaros y las guerrillas liberales. Según indica el texto, esta violencia se vería temporalmente suspendida (en teoría ya que en la práctica jamás sucedió) por el golpe de estado de 1953, que en la búsqueda por el cese de hostilidades, acogería a las guerrillas liberales. Estas en falso retiro suspenderían sus actividades militares hasta los inicios del frente nacional. Allí, con la reaparición de las guerrillas, otros actores armados como los paramilitares y sicarios complementarían el panorama de un país actualmente consumido por la guerra.

En el territorio nacional, según expresa el texto, no puede hablarse de violencia, en singular, sino de violencias en plural, y es que en el entorno de la guerra, son muchas las formas que ha tomado la relación entre víctima y victimario a través de la muerte. Por esta razón, el capítulo III está dedicado a revisar *el morir en Colombia*. Allí a través de sus apartados principales Pabón hace una revisión de los macabros rituales que frente al cuerpo se han adoptado en el desarrollo del conflicto. Según indica, en los años 40-50 del siglo XX, las posturas políticas aparecen como el principal generador de odio y agresión. Estos sentimientos alcanzaban en la época un nivel tal, que se materializaban en una búsqueda por la aniquilación total del enemigo a través de prácticas como la quema indiscriminada de cuerpos, propiedades y territorios, su identificación en retenes y posterior asesinato, el uso del machete para el corte y la mutilación, y la violación de hombres, mujeres y niños para eliminar todo rastro de la descendencia. Pero si este panorama en sí mismo no resulta suficientemente sobrecogedor, el texto expone además la forma en la que estas “herencias macabras” fueron heredadas y mantenidas por los grupos armados que se verían reactivados (o que nacerían) desde los años 60 durante el frente nacional, que tiene en este recorrido de la muerte su propia cuota de responsabilidad. Este recorrido se cierra haciendo una referencia a la forma en la que el ejército nacional, la guerrilla y con mayor intensidad en los últimos 10 años, los paramilitares, han violado una y otra vez los derechos humanos de las maneras más sanguinarias, recurriendo en su proceder a todo tipo de estrategias de terror y arrastrando en su camino a sectores indiscriminados de la población.

¿Qué hace que la violencia sea parte integrante de la vida del país? ¿Por qué se adoptan este tipo de tratamientos sobre el cuerpo de la víctima? Es a responder estas preguntas que apunta el capítulo IV denominado: *La comprensión de un problema, violencia y muerte*. Allí a través de una serie de datos y reflexiones acerca de las relaciones víctima-victimario y hombre-muerte, el autor demuestra que si bien, como lo plantea en el capítulo anterior, las causas de la violencia en Colombia han sido principalmente políticas, estas se han desviado muchas veces hacia el aspecto económico –a partir del narcotráfico por ejemplo- y los intereses de sectores específicos de la población –como los terratenientes-. Pero para explicar lo sanginario del comportamiento de los actores de la violencia en lo que al cuerpo se refiere, no es suficiente con asociar los actos a sentimientos políticos o intereses económicos. Por ese motivo, Pabón realiza una revisión de las propuestas que intelectuales como Sigmund Freud, Konrad Lorenz, James Tilly y Max Weber entre otros, han realizado con respecto a la violencia como concepto y actitud del individuo y la sociedad. Bajo esta revisión aparecen dentro del texto dos formas en las que se produce la manifestación de la agresión, y dos puntos de vista (histórico y antropológico) para la comprensión de lo que ha sido el fenómeno de las violencias y el tratamiento de los cuerpos en Colombia. Pero además de estas opiniones académicas, se aborda aquí la cuestión de cómo los imaginarios individuales y colectivos relacionados con la cultura influyen de forma significativa en la visión que se tiene tanto del cuerpo, como de la muerte. Según se menciona, la desaparición tiene implicaciones simbólicas importantes a nivel social. A través suyo, el muerto se convierte en demonio, en errante en padecimiento, etc. y todo ello está relacionado con el concepto de “buena muerte” que tiene cada sociedad. Finalmente el capítulo se cierra invitando a los investigadores al análisis de la forma en la que influyen, se intercalan y modifican entre sí las relaciones de la cultura y el desarrollo de la violencia.

En medio del razonamiento que se realiza en el punto anterior con respecto a este crudo panorama, aún queda un planteamiento importante por desglosar en amplitud. Por esta razón, el autor dedica su último capítulo (V) a realizar una *Explicación de la relación víctima-victimario*. Allí, no solo se expresa la globalidad y generalidad de la guerra (grandes guerras, los Balcanes, el Golfo, Ruanda, Suramérica, etc.), sino que además se revisa la forma en la que las acciones del adversario, en conjunción con las armas, llevan a la realización de actos aparentemente irracionales con el cuerpo de los asesinados. A través de los nueve apartados, el lector tendrá aquí, una aproximación a la visión que tienen los victimarios de sus propias acciones. Este análisis se realiza desde los casos de dos ex miembros de las fuerzas paramilitares entrevistados por la revista *Semana*. Sus relatos permiten dimensionar los alcances que puede tener la violencia una vez que se instaura en el individuo, y además, llegar a comprender ¿por qué continúan los actores armados en una guerra que parece interminable? Pabón toca también el tema de lo que ha sido el problema agrario en Colombia, que además de presentarse como uno de los detonantes de la violencia, se plantea como una de las causas por las que se dificulta enormemente la consecución de los objetivos propuestos por las leyes 975 de 2005 (de justicia y paz) y 1448 de 2011 (de víctimas). En este capítulo aparecen además referencias más específicas con respecto a la violencia contra las mujeres dentro de la guerra, o los códigos de silencio que se han construido en torno a las acciones hostiles para garantizar la supervivencia y protección

personal; códigos que en muchas ocasiones han permeado incluso las estructuras de gobierno locales. Finalmente, estas referencias a los problemas de Colombia como país y sociedad, y una serie de revisiones estadísticas obtenidas por la secretaria de agricultura del Tolima, llevan al autor a generar una conclusión muy clara con respecto a la idea de finalizar el conflicto a través de las armas.

Para concluir el libro se presenta un breve epílogo que se comienza con la, hoy por hoy, popular frase de Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana: "Aquellos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo". Esta idea sin embargo no se plantea aquí literalmente, sino que es más bien un llamado de atención acerca de la forma en la que se comprende el presente. En pocas líneas, Pabón realiza aquí un recuento de los temas principales de su libro y de algunas preguntas a las que se debe dar solución. Finalmente, el autor explica por qué este tipo de investigaciones, a pesar de su dificultad y de lo duro de los hechos, tienen importancia para el humanismo (y para Colombia) y deben llevarse a cabo.

Algunas apreciaciones finales....

Sin lugar a dudas este libro se convierte en una referencia obligada para cualquiera que esté interesado en trabajar el tema de la violencia y la muerte en Colombia. En este sentido vale la pena decir que el trabajo de Pabón sigue unos lineamientos particulares que lo diferencian de otros trabajos relacionados con esta temática en el país, y que le brindan una perspectiva muy interesante. En primer lugar, lo que se plantea aquí no es simplemente una revisión del conflicto político colombiano o de las situaciones extremas que han generado las violencias durante la guerra. Lo que el autor plantea es la búsqueda de una comprensión más profunda, un intento por entender tanto a los actores, como las causas de la generación y el mantenimiento de estos hechos en el territorio nacional. Pero hay algo más; los estudios se centran habitualmente en exponer el horror de las masacres y los tratamientos inhumanos a los que son sometidas tanto las víctimas como sus cuerpos durante estas calamidades. Sin embargo, en este libro se propone al lector ir un paso más allá para comprender el porqué de estas acciones, ¿Qué pasa por la mente de los victimarios al momento de realizar estos juegos macabros con el cuerpo de sus víctimas? La respuesta a esta pregunta, lleva a otro punto destacado de esta investigación, la interdisciplinarietà. Desde lo psicológico, sociológico y antropológico, se intenta dar una explicación a los actos del ser humano en relación con la agresión. Esto es particularmente importante porque los hechos relacionados con la crueldad no se pueden entender a partir de una perspectiva única.

Sin embargo, la cantidad de información que se maneja dentro del texto en ocasiones le juega en contra. Dado el minucioso recorrido que se realiza con respecto a las violencias en Colombia desde los años 40, en algunos momentos parece que el tema del tratamiento del cuerpo y de la muerte se diluyera dentro de los hechos, y fuera eclipsado por la anécdota en sí misma. Esto aunque se puede mencionar como un defecto, es por demás comprensible, dada la forma tan explícita en la que se describen los fenómenos del asesinato. Respecto a este punto, hay que decir que la claridad, casi crudeza, con la que se describen los "juegos macabros" del victimario en este libro, podría ser

considerada como un aspecto negativo por algunos lectores, no así para el escritor de esta reseña, que considera que en ocasiones, presentar la violencia tal y como se manifiesta es la mejor forma de contribuir a la reconstrucción de la memoria.

Este trabajo, plantea un sinfín de posibilidades de investigación para el tema de las violencias y la muerte, que como se hace evidente se puede dar desde una perspectiva más que interdisciplinar ¿puede darse un enfoque multidisciplinar que incluya en la explicación ciencias como la química o la biología? Dependerá de las reflexiones que en cada investigador, genere este libro.

FABIÁN ARTURO DÍAZ URRUTIA

Historia
Universidad Autónoma de Colombia